

legislativo le autorizó para llamar á las armas medio millón y le otorgó los fondos necesarios. En los parques y arsenales de la Union se trabajó con actividad febril: una sola fábrica de armas, la de Springfield, en Massachusetts, suministró en el espacio de un año cerca de 200,000 fusiles. En todo el Norte se fabricaban material de guerra, paños para los uniformes y capotes, calzado, mochilas, vendajes, con-

servas y demás. Antes de acabar el año 1861 tenia el Norte 570,000 hombres sobre las armas.

Scott dimitió en octubre del mismo año su cargo de generalísimo, y en su lugar fué nombrado Mac Clellan, pero con ciertas limitaciones, todas en gran daño de la Union y solo para satisfaccion de Lincoln, de sus ministros y de la cohorte de los políticos elevados. Así los jefes del Sur estu-



Mac Clellan

vieron generalmente informados de los planes y trabajos del gobierno de Washington antes que este comunicara sus instrucciones al generalísimo y las recibieran los demás generales, porque en la misma capital federal tenia el Sur muchos amigos, hasta entre el bello sexo, que le tenian al corriente de lo que pasaba.

Su victoria á orillas de Bull-Run no produjo al Sur ventaja ninguna; al contrario, contribuyó á aumentar su petulancia y su exagerado menosprecio de las fuerzas del Norte. Para los hombres del Sur, y en especial para el gobierno de Richmond, era cosa evidente que ni en fuerza ni en valor podian medirse los hombres del Norte con los del Sur, y que uno de estos podia pelear con cinco de aquellos sin temor de quedar vencido. Jefferson Davis, que se halló próximo al

campo de batalla durante el combate, escribió un parte exageradísimo en que faltó abiertamente á la verdad, diciendo que 15,000 de los suyos habian derrotado á 35,000 federales, cuando en realidad por ambas partes entraron en accion unos 30,000 hombres y con la llegada de Johnston tuvieron los del Sur la superioridad numérica. La consecuencia de esta petulancia fanfarrona fué que los soldados del Sur se volvieron mas indolentes y menos enérgicos, y que muchos, cansados de la inacción y creyendo que la guerra se iba á concluir, desertaron, porque al recibirse la noticia de la victoria en Richmond se echaron las campanas á vuelo, el clero celebró en las iglesias funciones solemnes en accion de gracias al Altísimo, las señoras, que en el partido de los confederados desempeñaron gran papel, adornaron sus balcones

con flores y banderas, y los políticos empezaron ya á pensar en la eleccion del presidente definitivo de la nueva república confederada. Los partidos se enardecieron; la ciudad de Nashville, propuesta para capital definitiva, votó la suma de 750,000 pesos para la construccion del palacio de los futuros presidentes, y en medio de todas estas satisfacciones los gobernantes olvidaron la realidad y descuidaron su deber de sacar todas las ventajas posibles de su primera victoria. Igualmente descuidaron el aprovecharse de las que despues, en otoño del mismo año, consiguieron todavía sobre las fuerzas del Norte, como en la accion de Balls-Bluff, entre Washington y Harpers-Ferry, donde los confederados coparon y en parte acuchillaron un destacamento de federales enviado al otro lado del Potomac para hacer un reconocimiento. Los que no quedaron en el sitio perecieron en el

rio, porque ni se habia preparado la debida fuerza de reserva ni habia lanchas de trasporte para el caso de una desgracia imprevista. En este descalabro vergonzoso murió el senador Baker, nombrado por el Oregon, uno de los prohombres mas activos y mas enérgicos de la causa de la Union. Tambien el general Butler, que con su ejército estaba apoyado en la fortaleza de Monroe, fué rechazado con grandes pérdidas al querer arrojar de su posicion fortificada al general confederado Magruder. Supo Butler, por algunos negros que en esta accion habian caido en manos de los federales, que el enemigo empleaba sus esclavos en los trabajos de fortificacion, y á consecuencia de esta declaracion se apoderó en adelante de cuantos esclavos negros pudo, como cualquier otro pertrecho y material de guerra. Esta fué la primera ocasion que se presentó á los defensores



Negros penetrando en las líneas del Sur como contrabando de guerra

de la Union para tomar una resolucion respecto de los esclavos.

Mac Clellan empezó por organizar el ejército del Potomac y por proveer á la defensa de la capital federal, cosas ambas muy necesarias á juzgar por el siguiente pasaje de una comunicacion oficial de este general: «Al tomar posesion del mando encontré una porcion de regimientos en estado de abandono completo en las cercanías del Potomac. La capital federal estaba casi indefensa; del lado del Maryland apenas habia obra defensiva alguna, ni estaban ocupadas por los nuestros, como debian estarlo, las alturas inmediatas que dominan la ciudad, desde las cuales el enemigo habria podido bombardearla, si no hubiese preferido tomarla desde luego por asalto. En 27 de octubre habia todavía en el ejército del Potomac 14,000 individuos que carecian de armamento.»

Mac Clellan, sin hacer caso de las continuas instancias de Lincoln y de sus ministros para que tomase la ofensiva, dedicóse en todo lo restante del año 1861 á organizar é instruir el ejército, que tambien fué aumentado considerablemente. Cada dia habia ejercicios, paradas y revistas de inspeccion ante el general, acompañado de un brillante estado mayor, entre el cual se hallaban varios príncipes de la casa de Orleans. Las avanzadas se hostilizaban con las del enemigo, pero sin que ni de una parte ni de otra llegara á entablarse lucha formal, á pesar del bellissimo tiempo y del

excelente estado de los caminos; pero desde el 13 de enero de 1862, dia en que Cameron, el ministro de la Guerra, cedió su puesto á Stanton, recibieron las operaciones militares un impulso vigoroso.

La guerra en los Estados del Centro hasta la toma de Wicksburgo

El Estado de Kentucky, patria, por una coincidencia singular, de Lincoln y de Jefferson Davis, aquel presidente de la Union y este de la Confederacion del Sur, tenia, segun el censo de 1860, una poblacion total de 1.156,000 habitantes, formada de 920,000 blancos libres (1), 10,000 individuos de color libres y 226,000 esclavos. La mayoría de la poblacion, segun luego resultó, era partidaria de la Union. El partido esclavista dominaba solo en determinados distritos, pero el gobernador-presidente era adicto al Sur y se habia negado á auxiliar al gobierno de la Union con el contingente armado que este habia pedido. La fuerza armada del Estado era insignificante y su jefe, Buckner, que mas adelante recibió en el ejército confederado un mando de general, era tambien partidario del Sur. Los amigos de la Union no estaban organizados ni tenian armas; de suerte que los agentes del Sur, que trabajaban activamente para aumentar su partido, habrian conseguido dentro de plazo

(1) Habia blancos, cuarterones, esclavos.

no muy largo, hacer ingresar el Kentucky en la Confederación del Sur á no haber escuchado Lincoln el consejo de un ciudadano de este Estado, el entonces teniente del ejército federal Nelson, que mas adelante alcanzó de grado en grado el de general. Nelson propuso al presidente facilitar armas y prestar apoyo á los partidarios de la Union en aquel Estado; él mismo fué el encargado de llevar su plan á ejecucion, y tan bien lo hizo, que con el auxilio de sus amigos introdujo en su país y repartió entre los unionistas primero una partida de 5,000 fusiles, y luego un número mucho mayor. Además organizó todo el partido, creando centros y juntas, y hasta plantó banderín de enganche y fué reuniendo millares de reclutas voluntarios en un campamento cerrado que estableció á este fin. El gobernador-presidente de Kentucky y su partido no se atrevieron á im-



El general Francisco Sigel

pedirlo, por no disponer de la fuerza suficiente y por no provocar una guerra civil. En agosto de 1861 tuvieron efecto las elecciones para la renovacion del parlamento local, que resultó por mayoría unionista, de suerte que el Kentucky quedó perdido para el Sur. Esto no obstante, las fuerzas confederadas penetraron repetidas veces en él, aunque sin conseguir empero dominarlo permanentemente.

En el Estado del Misuri tampoco estaba el partido esclavista en mayoría, pero sus prohombres eran poderosos y ricos. Entre los habitantes, en número de 1.182,000, se contaban 3,000 individuos de color libres y 115,000 esclavos; pero el gobernador-presidente era tambien partidario del Sur y el parlamento local oscilaba entre los dos partidos. En marzo reunióse un parlamento-convencion que acordó una actitud neutral y defenderla contra ambos beligerantes, y apoyándose el gobernador en esto, no quiso levantar la fuerza armada que Lincoln pidió. En mayo convocó al parlamento para una reunion extraordinaria: le declaró que el país se inclinaba á favor del Sur, y luego repartió armas entre sus correligionarios, con cuyo auxilio trató de hacerse dueño de San Luis y del arsenal de la Union; pero el comandante Lyon, fiel á la Union, que disponia de una fuerza de quinientos hombres de tropa regular, remitió las existencias del arsenal al central de Springfield, en Illinois, por lo que pudiera suceder, mientras otro jefe del ejército federal, Blair,

organizaba sin hacer caso de las protestas del gobierno local algunos regimientos de voluntarios, en su mayoría alemanes. El comandante federal supo que los del Sur introducian en el país armas, principalmente artillería, y que tambien enganchaban fuerzas; y sin demora cercó su campamento con seis mil hombres, reunidos principalmente por Blair, desarmó y dispersó el depósito de enganche y regresó con su fuerza á San Luis. Entretanto el pueblo de esta ciudad habia izado la bandera confederada; pero en seguida fué arriada é izada otra vez la federal, lo cual dió lugar á una lucha sangrienta en las calles. El gobernador llamó entonces á las armas cincuenta mil hombres de milicia, á fin de proclamar con esta fuerza el ingreso del Estado del Misuri en la Confederación del Sur, y para sufragar los gastos á que su golpe de Estado pudiera dar lugar, destinó tres millones de pesos que sacó de las arcas de la administracion pública. Lyon, ascendido á general, se arrojó con una parte de sus fuerzas sobre las confederadas, que habian vuelto á reunirse en Booneville, y las dispersó como la primera vez; pero en cambio otra parte de sus fuerzas, á las órdenes del comandante Sigel, enviada contra una nueva expedicion de confederados que desde Arkansas habia penetrado en el territorio del Misuri, fué rechazada por aquellos.

Así siguió la situacion en el Misuri durante los años 1861, 1862 y parte de 1863. Los confederados del Sur penetraron, con su tenacidad acostumbrada, en el territorio de aquel Estado siempre que les pareció conveniente, y los federales los rechazaron, al cabo de mas ó menos tiempo; pero el Norte, Noroeste y San Luis, la capital del Estado, quedaron durante toda la guerra en poder de los federales. El parlamento local destituyó á su presidente-gobernador y nombró en su lugar á un partidario de la Union. El valiente y decidido general Lyon murió como un héroe en una de las muchas batallas que se libraron entre federales y confederados en aquel Estado, donde los últimos acabaron por tener la superioridad numérica y lograron, muerto aquel jefe, posesionarse con un ejército de 28,000 hombres de la ciudad de Lexington, del Misuri (1), en 24 de setiembre de 1861, obligando á rendirse al coronel Mulligan, con su division de unos tres mil hombres, que estaba destacado allí.

Fremont, nombrado entonces general en jefe de las fuerzas federales en el Estado del Misuri, marchó con treinta mil hombres y 86 cañones contra el enemigo, despues de haber publicado un manifiesto, al tomar posesion de su cargo, haciendo saber que confiscaria las propiedades y daria libertad á los esclavos de toda persona que hubiese hecho ó hiciere armas contra la Union. Este manifiesto pareció demasiado enérgico é irritante á Lincoln y á sus ministros, que querian atraer buenamente á la causa de la Union á los Estados esclavistas limítrofes, y por esto fué relevado Fremont antes que llevara á cabo su empresa. En su lugar fué nombrado Hunter y despues de este Halleck. Durante el mando de este último y mientras estaba organizando nuevas fuerzas en San Luis, su subordinado, el general Curtis, dió á los confederados una batalla, cerca de Pea-Ridge, que duró dos dias, el 7 y 8 de marzo de 1862. En esta batalla salieron derrotados los del Sur, reforzados con algunos miles de indios criques y cheroquíes, muchos de ellos hacendados y dueños de esclavos tambien. Los confederados, mandados por Van Dorn, se retiraron al Estado de Arkansas, á donde les siguió Curtis con sus federales arrollando un cuerpo de mil quinientos tejanos montados que se opusieron á su paso. Desde entonces se trasladó el gran teatro de la guerra á Arkansas, donde ambos beligerantes concentraron masas con-

(1) Hay tambien un Lexington en Kentucky, otro en Virginia y otro en Massachusetts.

siderables de fuerzas, por lo cual la guerra en el Misuri se redujo en adelante á escaramuzas de poca monta. El alemán Sigel, que se habia distinguido mucho en la batalla de Pea-Ridge fué ascendido á general, en cuya calidad no justificó las esperanzas que se habian puesto en él.

Entre tanto el presidente-gobernador de Kentucky pidió al presidente Lincoln, en un documento oficial, la retirada de las tropas federales de su Estado para la conservacion de la paz en él. Lincoln se limitó á contestarle que deseaba lo mismo que él la conservacion de la paz interior del Kentucky, pero que ante todo era la paz de los Estados Unidos, de la cual aquel, al parecer, no se acordaba, porque en su escrito nada decia respecto de este punto principal. Los su-

cesos que sobrevinieron hicieron ociosa la continuacion de esta correspondencia. Polk, obispo de la secta protestante de Luisiana llamada episcopal, habiendo trocado su traje talar por el de general del ejército confederado, penetró con su ejército en el Estado de Kentucky, donde ocupó la ciudad de Columbus, á orillas del Mississippi, la fortificó y montó en sus baluartes 120 cañones de gran calibre para dominar el rio, que entonces quedó cerrado para los federales desde aquel punto hasta su desembocadura en el mar. Al propio tiempo publicó varios manifiestos en los cuales acusó á los americanos del Norte y á los inmigrantes alemanes de irreligiosos. En la parte oriental de Kentucky establecióse otra division confederada, al mando del general Zollik fer,

Headquarters, Army in the Field
Camp near Fort Henderson, February 16th 1862.

Sir: Yours of this date, proposing armistice and appointment of Commissioners to settle terms of capitulation, is just received. No terms except unconditional and immediate surrender can be accepted. I propose to move immediately upon your works.

I am very respectfully, your obedient servant

U. S. Grant
Brigadier General, Commanding

General A. B. Buckner,
Confederate Army,

Copied by me, October 29th 1884.
A. H. C.

Facsímile de una carta del general Grant exigiendo al enemigo rendirse á discreción

y en Nashville, en la frontera del Estado de Tennessee, concentró otro cuerpo de confederados el general Sydney Johnston. En frente de estas fuerzas estaba el general Buell en Louisville reuniendo y organizando un ejército de 40,000 hombres; en el Kentucky occidental y en Misuri mandaba las fuerzas federales el general Halleck, que obraba independientemente de Buell; uno y otro estaban bajo la direccion de Mac Clellan como generalísimo, que les enviaba sus instrucciones desde su cuartel general de los Estados marítimos orientales, y para mayor desconcierto, Lincoln y sus ministros pedian á todos informes y les enviaban órdenes. Esto basta para dar una idea del desacuerdo, de la confusion, de la lentitud, de las paralizaciones y de los errores que distinguieron las operaciones de los federales. No parecia sino que Lincoln y sus ministros se habian propuesto dar al mundo un ejemplo en grande escala de los errores que pueden cometerse en la manera de hacer la guerra. El primer jefe que perdió la paciencia y procedió segun su propio criterio, sin curarse de instrucciones, fué el entonces coronel y luego general de division Grant (1). Apostado en el Kentucky occi-

(1) Obró con anuencia de su superior Halleck, que teniendo completa confianza en él, le habia autorizado á obrar como mejor le pareciera.
(N. del T.)

dental entre los cuerpos de Buell y Halleck, que sin poder tomar una determinacion enérgica se fortificaban en sus posiciones y aguardaban refuerzos y autorizacion superior para ejecutar sus planes, tomó decididamente la ofensiva cuando vió la ocasion propicia, á cuyo fin seguia siempre de cerca todos los movimientos del enemigo. Apenas supo que este habia formado un campamento cerca de la pequeña ciudad de Belmont, en frente de Columbus, bajó con su tropa por el rio hasta aquel punto, en 7 de noviembre de 1861, desembarcó, atacó á la fuerza confederada y tomó el campamento. Por desgracia, la falta de disciplina de su gente cambió la victoria en derrota.

Las tropas de Grant apenas se vieron vencedoras cuando hicieron lo mismo que sus compañeros habian hecho antes de la batalla de Bull-Run al retirarse los confederados. Sin atender á las órdenes de sus jefes, se desparramaron por la llanura formando los unos grupos, discutiendo el suceso ó escuchando discursos de sus oradores y dando vivas, mientras los otros iban por agua y otros á coger frutas y lo que pudiesen pillar. El general-obispo Polk, que estaba en Columbus, aprovechó esta confusion haciendo pasar al otro lado del rio 5,000 hombres, los cuales se aproximaron cautelosamente y rodearon á los federales. Al notar Grant que estaba

cercado por todos lados y que no le quedaba otro medio de salvarse sino abrir el camino á sus embarcaciones al través del enemigo, no pudiendo reunir sus soldados, hizo pegar fuego al campamento. Entonces las tropas comprendieron la situación precaria en que se hallaban, se reunieron y formando masas compactas rompieron las filas enemigas y llegaron á la orilla, donde se embarcaron; el último que llegó á bordo

fué Grant. Las bajas sufridas en esta jornada por los federales subieron á 480 y las de los confederados á 600. Desde entonces fué mejorando visiblemente la disciplina en la división de Grant, gracias á la energía de este entendido militar.

La línea estratégica ocupada entonces por las fuerzas confederadas se extendía desde Columbus del Mississippi hasta Mill-Spring en el Kentucky oriental, apoyándose en estretcho



Grant

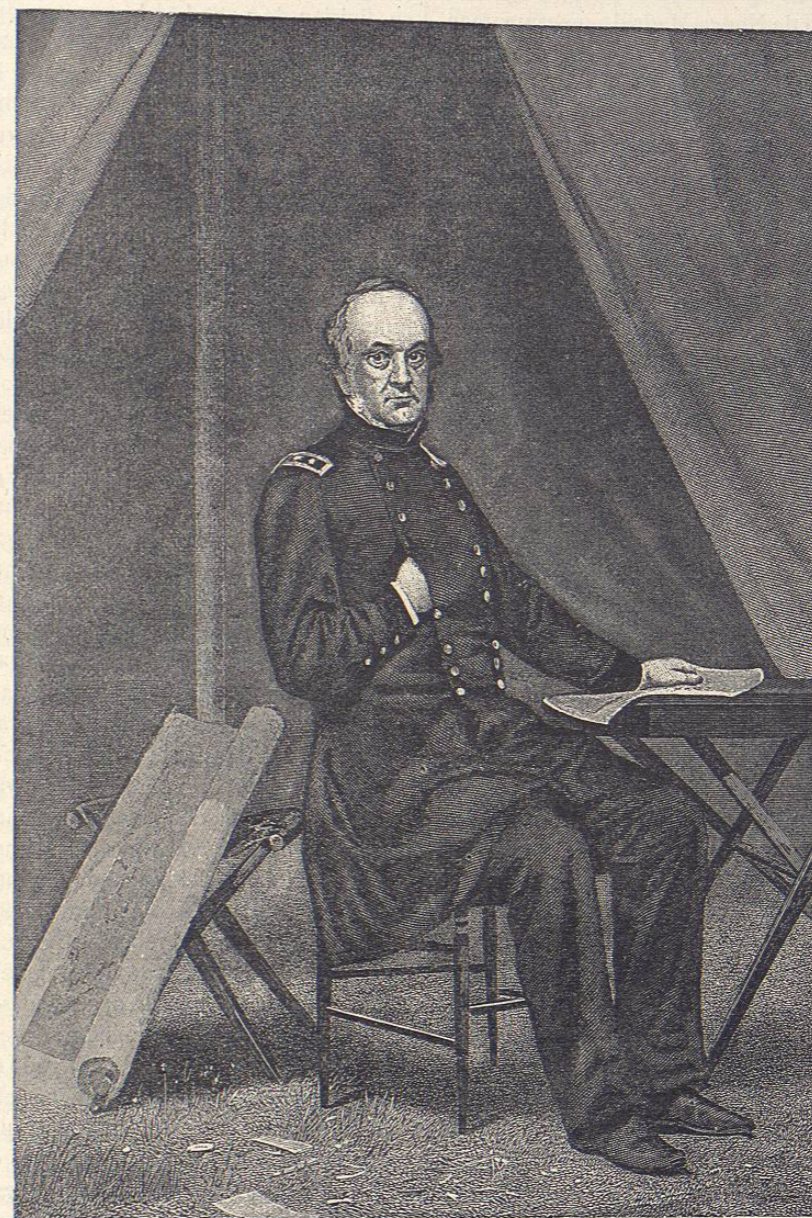
en los fuertes Henry y Donelson, el primero á orillas del Tennessee y el segundo á orillas del río Cumberland, y mas allá en la población de Bowling-Green. En Mill-Spring tomaron los confederados la ofensiva, atacando en 17 de enero de 1862 el campamento de los federales, que tenían enfrente, y de cuyo mando acababa de encargarse el general Thomas en lugar de Zollikofer, que murió en la pelea aquella misma noche. Thomas rechazó al enemigo y le tomó al día siguiente su campamento con diez cañones. Grant aprovechó esta circunstancia para tomar el fuerte Henry, después de un corto bombardeo con el auxilio de cañoneros acorazados á las órdenes de Foote. Dueño ya de este fuerte, dirigióse sin pérdida de tiempo contra Donelson, plaza mas importante, mayor, muy fuerte y defendida por una guarnición mas numerosa que el fuerte de Henry. En la plaza mandaban los generales Floyd, Pillow y Buckner. El fuego que hicieron

sobre la plaza los cañoneros acorazados de los federales fué ineficaz, á pesar de que se acercaron con inaudito heroísmo hasta 300 metros de las baterías enemigas del lado del río, y á pesar de las averías y bajas que les causó el enemigo. El 13 de febrero de 1862 abrió Grant el fuego por el lado de tierra disponiendo solo de 15,000 hombres, mientras la guarnición de la plaza se elevaba á 21,000. Por gran fortuna recibió inmediatamente refuerzos que aumentaron su ejército hasta 27,000 hombres; pero el 15 del mismo mes hizo el enemigo una vigorosa salida, arrojándose sobre el ala derecha de los sitiadores, transidos de frío y expuestos á la intemperie y á todo el rigor de la estación invernal. Los federales cedieron; pero Grant, que en aquellos momentos se hallaba á bordo de un cañonero para conferenciar con Foote, el jefe de la escuadra, enterado de lo que sucedía, se hizo conducir á tierra á pesar de estar herido y comprendiendo al instante

la situación, aprovechó la circunstancia de estar el enemigo concentrado delante del ala derecha, para arrojarle con su ala izquierda sobre la plaza y penetrar en ella, cuando su comandante acababa de telegrafiar á Nashville su victoria sobre el ala derecha de los sitiadores. Al saber lo que pasaba, evadióse el general Floyd á favor de la noche, porque temió ser llevado ante un consejo de guerra; su co-

lega Pillow, que tenía la conciencia limpia, consiguió también ponerse en salvo con algunos miles de hombres, y Buckner, que quedó encargado del mando en jefe, capituló al día siguiente y se rindió á discreción con unos 16,000 á 17,000 hombres.

Las consecuencias inmediatas de este golpe fueron la pérdida de Nashville, que cayó en poder de los federales,



Halleck

porque Johnston, que allí tenía su cuartel general, no viéndose con fuerza para defender la capital del Tennessee, se replegó sobre Bowling Green, donde había tomado ya posiciones. La noticia de la caída de Donelson llegó á Nashville el domingo cuando todo el pueblo estaba en las iglesias dando gracias á Dios por la victoria que el día anterior le habían telegrafiado los defensores de aquella plaza, con motivo del buen éxito de su salida. El júbilo se trasformó en un pánico indescriptible; todos cuantos habitantes pudieron, huyeron en confusión, y el populacho se puso á saquear las tiendas.

Las fuerzas confederadas tuvieron que retirarse sobre su segunda línea estratégica, que se extendía desde Memphis, á orillas del Mississippi, hasta Corinto, porque no había ya medio de sostener la plaza de Columbus. Esta fué efectivamente abandonada sin tardanza por los confederados, que

clavaron los cañones mas gruesos y arrojaron al río los que pudieron.

El general Halleck, en cuyas manos se había ido concentrando la dirección de la campaña, procedió activamente á hacerse ante todo dueño del Mississippi hasta el mar, y sin perder tiempo dispuso lo necesario para proceder al ataque del formidable baluarte construido por los confederados mas abajo de Columbus, en una isla llamada Número Diez, situada en el centro del río. La escuadrilla de cañoneros, disponible desde la toma de Donelson, fué reparada y considerablemente aumentada. Enviada contra la citada isla, fueron al principio inútiles todos los esfuerzos: 3,000 proyectiles que arrojó contra el baluarte no dieron ningun resultado, y el general Pope, que estaba apostado en frente, del lado del Estado de Misuri, nada pudo hacer por los pantanos inun-